



Diócesis de Zipaquirá
Delegación Episcopal de Pastoral Vocacional
Nit. 860016445-4



HORA SANTA VOCACIONAL JUNIO 2 DE 2022

Canto inicial:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor;
¡Dios está aquí! Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor.
**Gloria a Cristo Jesús; cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti, Rey de la gloria;
amor por siempre a Ti, Dios del amor.**
Unamos nuestra voz a los cantares del coro celestial;
¡Dios está aquí! Al Dios de los altares alabemos con gozo angelical.

Exposición del Santísimo e incensación:

*Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar...
Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo...*

Creemos, Señor, que estás aquí presente en este Sacramento admirable,
eres el “Dios hecho Hombre”, eres el “Pan Vivo”
que nos alimenta para continuar el camino, para permanecer en Tu Presencia.

En este día queremos tener presente en esta adoración
a los jóvenes y junto a ellos te pedimos por tus sacerdotes,
por aquellos que trabajan en misiones, por tus sacerdotes que pasan momentos difíciles,
por nuestros sacerdotes ancianos, por los sacerdotes enfermos.
Te confiamos todos ellos Señor, para que llenos de tu Espíritu permanezcan delante de ti
y a través de su ministerio puedan revelar Tu presencia en la Iglesia
especialmente a los jóvenes, para que bajo su ejemplo puedan responder fielmente a tu
llamado.

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor;
por tu bondad nos has dado tu cuerpo en este sacramento, para permitirnos vivir en santidad.
Dirige nuestros pasos y los de muchos jóvenes por el camino de tu voluntad.
Haz que, escuchando sólo tu voz, te sigamos a ti, Pastor omnipotente y justo.
Gloria, honor y bendición a ti, Señor, Redentor nuestro Jesucristo,
glorificado con el Padre y el Espíritu, ahora y siempre, por los siglos.
Amén.

Oremos en un momento de silencio, presentando nuestras intenciones...

*Jesús, que sientes compasión al ver a la multitud que esta como oveja sin pastor.
Suscita vocaciones en nuestra diócesis.
Te pedimos que envíes: sacerdotes según tu corazón
que nos alimenten con el Pan de tu Palabra y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre;
que por su santidad sean testigos de tu Reino;
Laicos que en medio del mundo den testimonio de ti con su vida y con su Palabra.
Buen Pastor, fortalece a los que elegiste y ayúdalos a crecer en amor y santidad
para que respondan plenamente a tu llamado.
María Madre de las vocaciones ruega por nosotros. Amén.*

Encuentro con la Palabra:

Los invito a dejarnos iluminar por la Palabra de Dios que nos renueva y nos anima en este tiempo de pascua, porque Cristo vive, no ha abandonado a quien cree en él.

Canto: *Escuchar Tu Palabra...*

Lectura del Evangelio según san Lucas (5, 1-11)

Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron. **Palabra del Señor...**

Pautas para la reflexión:

Se puede alternar la lectura, entonando cantos vocacionales.

«Navegad mar adentro, y echad las redes»

“El anuncio de Pedro y de los Apóstoles no consiste sólo en palabras, sino que la fidelidad a Cristo entra en su vida, que queda transformada, recibe una nueva dirección, y es precisamente con su vida con la que dan testimonio de la fe y del anuncio de Cristo... Pero esto vale para todos: el Evangelio ha de ser anunciado y testimoniado. Cada uno debería preguntarse: ¿Cómo doy yo testimonio de Cristo con mi fe? ¿Tengo el valor de Pedro y los otros Apóstoles de pensar, decidir y vivir como cristiano, obedeciendo a Dios?

Es verdad que el testimonio de la fe tiene muchas formas, como en un gran mural hay variedad de colores y de matices; pero todos son importantes, incluso los que no destacan. En el gran diseño de Dios, cada detalle es importante, también el pequeño y humilde testimonio tuyo y mío, también ese escondido de quien vive con sencillez su fe en lo cotidiano de las relaciones de familia, de trabajo, de amistad. Hay santos del cada día, los santos «ocultos», una especie de «clase media de la santidad...» de la que todos podemos formar parte.

Pero en diversas partes del mundo hay también quien sufre, como Pedro y los Apóstoles, a causa del Evangelio; hay quien entrega la propia vida por permanecer fiel a Cristo, con un testimonio marcado con el precio de su sangre. Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida. Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios. Me viene ahora a la memoria un consejo que San Francisco de Asís daba a sus hermanos: predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras” *Francisco, Homilía (14-04-2013)*

En otro relato “Jesús propuso una encuesta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? - Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? - Simón Pedro contestó: "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Entonces Jesús le hizo una promesa formal: "Dichoso, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro" (Mt 16,13). -Pedro, Piedra, Roca-. En ese momento, Pedro sintió la mirada fija del Señor, pues toda vocación implica una mirada fija del Señor, de invitación, predilección, y de gracia. Pedro es el primero a quien Jesús ha llamado. Nació en Betsaida, junto al lago de Tiberiades y se trasladó a Cafarnaún, donde junto con los hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, había montado una empresa pesquera. Elegidos los tres por Jesús, se convirtieron en los discípulos más íntimos y fueron testigos de los mayores acontecimientos de su vida, como la Transfiguración, la resurrección de la hija de Jairo, y la agonía de Getsemaní.

El temperamento de Pedro era rudo, impetuoso y espontáneo, lo que hoy consideraríamos colérico. Lo podemos comprobar tanto cuando contempla la pesca milagrosa, como cuando

Jesús se dispone a lavarle los pies en la última Cena, o cuando defiende a Jesús en el huerto con la espada. Y se manifiesta creativo, cuando le propone a Jesús construir tres chozas en el monte de la Transfiguración, donde se encontraba a gusto. A Pedro y a sus sucesores les concede Jesús una misión única en la Iglesia. Como ésta es presentada bajo la imagen de un edificio o construcción, necesita cimiento, roca visible, aunque el fundamento invisible es Cristo resucitado, "porque nadie puede poner otro fundamento que el que está ya puesto, que es Jesucristo" (1 Cor 3,10). Si el fundamento invisible es Cristo resucitado, el visible es la cátedra de Pedro. Estos cimientos son la garantía de la indefectibilidad de la Iglesia en el tiempo y en las tormentas que tiene que superar su barca, que es otra alegoría apropiada al pescador de Galilea, acostumbrado a capear y bracear en temporales y borrascas.

Dos metáforas expresan el poder especial de Pedro: 1. A ti te daré las llaves del reino de los cielos (Mt 16,19), lo que significa que goza de la autoridad sobre la Casa. 2. Y lo que atares en la tierra será atado en el cielo y lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos, símbolo del poder de permitir y prohibir, lo que significa el gobierno de la Iglesia como sociedad. Pero, como en el mundo el poder corrompe, Jesús quiere que "el mayor entre vosotros sea el último de todos y el servidor de todos" (Mt 23,11.) Poder ejercido desde el amor: por eso Cristo pregunta a Pedro: "¿Me amas más que éstos? (Jn 21,15). Esta es la segunda vocación de Pedro, que tuvo que pasar por lo más amargo de su vida, experimentar visible y públicamente, su debilidad: negó tres veces a su Maestro, por quien lo había dejado todo. Cuando se arrepintió y lloró amargamente, Jesús convirtió su vuelta al amor en curación de amor, con sus tres promesas de amor, con lo cual lo purificó para ser el pastor de los corderos y de las ovejas. El amor lo purifica todo. El que había de ser pastor de pecadores, es necesario que experimente la prueba humillante de ser él mismo pecador. ¿Cómo haría, si no, ha podido comprender las experiencias de una comunidad de pecadores? ¿La Iglesia es un pueblo de pecadores y de santos?, dice la Lumen Gentium: Nadie es más humilde que el que se sabe pecador perdonado. Sólo entonces, después de la Resurrección, el que había recibido la promesa de que la Iglesia sería construida sobre su Piedra, es confirmado en su misión de apacentar el rebaño. Los dones de Dios son inmutables y en él no hay ni venganza ni revancha, porque sabe que somos de barro, que, si hay humildad, él puede moldear y restablecer, recrear. Pedro negó a Jesús, y lo negó precisamente por creerse totalmente confirmado cuando todavía estaba sujeto a pecado. Pedro presumió ante Jesús cuando dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Y esa afirmación fue una verdadera humillación cuando se dio cuenta que había negado al Señor tres veces. Ahora aparece un Pedro humillado interiormente y externamente, un Pedro más humanizado por la derrota. Ya no tiene la prepotencia que tantas veces le había corregido Jesús. Por eso cuando Jesús le pregunta por tercera vez, tal vez en recuerdo de la triple negación, si lo ama más que los otros, Pedro no responde como antes, sino con un: "Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero". Y cuando Pedro está entristecido por el recuerdo de su pecado y se manifiesta humilde, recibe la misión de apacentar la Iglesia, a los corderos y a las ovejas, es

decir, lo constituye Pastor Universal, hermano mayor de los que quedamos aguardando la segunda venida del Señor. Pedro no se desesperó, sino que creció en humildad y mereció recibir una confirmación de su misión. Pedro, un pecador arrepentido, fue elegido por Jesús para ser el guía de su Iglesia. Y porque ha de ser el garante de la fe, ora por Pedro: "He rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Cuando te conviertas, confirma a tus hermanos" (Lc 22,32). Es Cristo quien da el poder: poder de perdonar los pecados, de administrar los sacramentos de la salvación, para construir la Iglesia, y el de dar testimonio de la Palabra de Dios. Esos son los poderes espirituales de Cristo Pastor, transferidos a San Pedro. *Benedicto XVI*

Preces:

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Elevemos confiadamente nuestras súplicas a Dios Padre guiados por la palabra de Jesús, para que envíe sobre nosotros su Espíritu que nos hace servidores de los hermanos.

R/ GUIA A TU IGLESIA SEÑOR.

- Para que el Papa, los obispos y toda la Iglesia realicen su misión evangelizadora en medio del mundo, roguemos al Señor.
- Para que la Iglesia anuncie con valentía la Palabra de Dios en toda situación, por difícil que sea, roguemos al Señor.
- Para que los laicos sean fermento de la fuerza evangélica en medio del mundo, roguemos al Señor.
- Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes vocaciones a su Iglesia para el servicio pastoral de sus hermanos, roguemos al Señor.
- Para que siempre haya corazones jóvenes, dispuestos a seguir la llamada de Dios y a entregarse generosamente para el bien de los hombres, roguemos al Señor.
- Para que las familias cristianas sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación religiosa y sacerdotal, roguemos al Señor.

Silencio y contemplación del Santísimo

Ponemos ante ti, Señor, nuestras súplicas por las necesidades del mundo y tu Iglesia. Atiéndenos, por tu inmensa bondad de Padre. Haznos servidores fieles de tu pueblo y atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Te lo pedimos en el nombre y por la mediación de tu Hijo Jesucristo.



Diócesis de Zipaquirá
Delegación Episcopal de Pastoral Vocacional
Nit. 860016445-4



Digamos juntos, con toda confianza las palabras que el mismo Cristo enseñó a sus discípulos:
Padre Nuestro...

Acción:

Expresemos nuestro compromiso de orar fielmente por las vocaciones sacerdotales; pensemos en una persona en especial...

CANTO: Pescador de hombres.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús,
Que movido a compasión de la multitud que te seguía,
multiplicaste el pan y lo repartiste por manos de tus Apóstoles;
mira de nuevo al mundo que perece de hambre,
porque ha dejado el pan de tu doctrina
y se alimenta sólo de orgullo y sensualidad.
Nadie podrá salvarlo más que Tú,
Nadie podrá atraerlo sino tu sacerdocio divino.
Multiplica ahora el número de tus Apóstoles;
Son muy poco Señor.
Danos sacerdotes encendidos en el fuego de tu caridad,
Pobres y humildes según tu Corazón,
Puros en sus palabras
y eficaces en la predicación de tu Evangelio.
Llama a las filas de tu sacerdocio
A los niños inocentes de nuestros hogares
Y a los jóvenes generosos de nuestras sociedades.
Llama incesante, eficaz y extraordinariamente.
Y a los que oyeren tu llamado,
Consérvalos en todo tiempo fieles,
Para que ni uno solo falte entre tus escogidos
En el día de la recompensa final.
Amén

+ Rubén Buitrago Trujillo

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Bendito sea Dios
Bendito sea su santo Nombre
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Señor, danos Sacerdotes.
Señor, danos muchos Sacerdotes.
Señor, danos muchos y santos Sacerdotes.
Señor, danos muchos jóvenes santos
Señor, danos muchos religiosos y religiosas santos.
Señor, danos muchos seminaristas santos.
Señor, danos muchas familias santas

V. Les diste el pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Señor Jesucristo, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de Tú pasión;
Te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amen.

“Canto de acción de gracias”